

La Isla promesa

(Una visión de la moral social en el presente cubano)¹

—• Por Teresa Díaz Canals •—

...¿hacia dónde se va, hacia dónde es propio de lo humano encaminarse?

Gastón Baquero *La realidad desde la poesía*

Ya no tengo tiempo
para reuniones interminables,
donde se discuten estatutos,
normas, procedimientos
y reglamentos internos,
sabiendo que no se va a lograr nada.

Ya no tengo tiempo
para lidiar con mediocridades

...

No tolero a maniobreros
y ventajeros

...

Quiero vivir al lado
de gente humana, muy humana.
Que sepa reír de sus errores.
Que no se envanezca,
con sus triunfos

...

Que no huya de sus responsabilidades.
Que defienda la dignidad humana.
Y que desee tan sólo
andar del lado de la verdad
y la honradez.

Mario de Andrade *El valioso tiempo de los maduros*

Hablar de moral en el mismo momento en que ocurren los acontecimientos es una osadía tremenda, un atrevimiento. No obstante, en el terreno de las ciencias sociales la imprudencia es un método y sobre la base de esa afirmación es que voy a aventurarme a esbozar algunas ideas acerca de tan complicado tema.

» *La ética del renunciamiento y ¿su fin?*

No constituye un hecho original, en el caso cubano, la instauración en un período determinado de una ética del renunciamiento. Ya la ex-Unión Soviética y el resto de los países europeos que transitaron por aquel denominado “socialismo” aplicaron este precepto a sus supuestas estrategias de desarrollo. En Cuba, a partir de los años sesenta del pasado siglo, cobró fuerza un discurso que reclamaba el sacrificio personal para promover y conformar un proyecto diferente al capitalista. ¿En qué consistía dicha ética? Recuerdo cuando era una adolescente cómo se apelaba a que el pueblo se consagrara al trabajo y a una vida de escasez para que en un futuro nuestros hijos y nietos disfrutaran de un bienestar que -como podemos comprobar en estos momentos- nunca llegó. De ciertos viajes es solo en la vuelta cuando se comienza a saber.

Resulta paradójico que, de manera contradictoria, en los momentos actuales se sigue apelando a ese viejo esquema de trabajar y resistir con un solo objetivo: trabajar y resistir, mientras se conforma otro escenario en la sociedad. Desde que comenzaron las reformas o esa estrategia denominada “actualización del modelo económico”, la capital renace con aperturas de nuevos restaurantes, cafeterías, bares, dulcerías, panaderías,



clínicas de celulares, peluquerías, barberías, heladerías, tiendas de venta de artículos de cumpleaños, de ropas y otras tantas iniciativas de pequeños negocios privados. Lo que en otros países es algo consustancial a las dinámicas del funcionamiento de los mismos y de la vida de sus habitantes, en esta Isla comienza a maniobrar un mundo perdido y/o desconocido. La apertura de lugares más agradables, sino al bolsillo, al menos a la vista, es parte de un proceso de renovación que hacía mucho tiempo debía de haberse implementado, o mejor, no haberse interrumpido por voluntarismo político y por indigencia teórica. La idea de nación es válida en tanto tenga en cuenta lo universal. Asimismo, se producen otros cambios que han tenido lugar en el país:

- El anuncio del próximo restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y EEUU con las posibles consecuencias positivas que traería para la Isla desde el punto de vista económico, cultural, etc.

- Posibilidad de eliminar el embargo a Cuba

- En el presente, cubanos y cubanas podemos viajar con mayor libertad, sin los impedimentos que durante mucho tiempo se le impuso a la ciudadanía.

- Se continúan tomando medidas para contribuir a la igualdad de derechos de las personas homosexuales y transexuales.

- Se dan pasos para brindar mayores facilidades en la utilización de Internet, se sabe que Cuba tiene la más baja tasa de acceso a este en Latinoamérica.

- Un número significativo de personas se trasladan al sector privado para buscar otras alternativas de vida.

Ese movimiento paulatino a favor del mejoramiento humano se recibe con esperanza, aunque la mente de una gran parte de la sociedad es todavía estática. Aún perdura la otra cara de la sociedad estancada, el inmovilismo, la decadencia, la ineficiencia, la corrupción larvaria manifiesta en el pesaje de los productos del mercado, las “multas” a los precios de las mercancías, alteradas unas cuantas con el empleo de agua y otras nefastas iniciativas. Me contaron que al shampoo que tiene un valor de 10 CUC -por ejemplo- lo cambian por uno que cuesta 1 CUC, continúan los robos a bultos postales y otras barbaridades inenarrables. Estos hechos se mencionan y se vuelven a aludir en los diarios, en la televisión, como si ese tipo de manifestaciones fueran recientes.

En algunos de los edificios destruidos de La Habana nace la vida vegetal; llenos de musgo, hiedra e incluso arbustos, ofrecen un espectáculo vergonzoso, muestran la incuria, esas ruinas se convierten en una especie de lugar impresionante donde en sus alrededores la actualidad despierta y se agita, constituyen *la supervivencia, no ya de lo que fue, sino de lo que no alcanzó a ser*. La crítica “simple” a determinados fenómenos: robo, estafa, pésimo trabajo de algunas instituciones, son malos objetos sociológicos si se les toma tal cual.

Leo en el periódico *Granma* las “deserciones” de voleibolistas cubanas que ocuparon posiciones claves en la selección nacional, y punto, no se va más allá de las causas de la huida. Ese tipo de comentarios lo brindan los medios de comunicación, los cuales cumplen su papel, pero es necesaria una sociología que tenga a su vez un efecto mucho más crítico, más incisivo, porque ella es capaz de poner patas arriba las evidencias recibidas.

Tuve la oportunidad de asistir a una actividad donde una joven periodista mencionó la palabra “protesta” y rápidamente el vocablo fue disminuido,

no tenía lugar la protesta porque “los niños protestan y no pasa nada”. Esa no es la forma de solucionar los problemas. Existe una diferencia entre orden y quietud, confundirlos es una especie de terror primario. La muchacha no se refería a la violencia como forma de solucionar los conflictos y las arbitrariedades, sino a una forma más coherente y enérgica de plantear las dificultades para que no solo se escuchen, sino que se atiendan y resuelvan, para que la sociedad funcione. Apelaba a eso que nos legaron los negros esclavos en Cuba, al cimarronaje, en este caso, al intelectual. El cimarrón –según la profesora Ana Cairo en ese texto muy importante que es *Bembé para Cimarrones*– se presenta como “un sujeto de libertad, la más trascendente de las aspiraciones humanas.”

La mencionada prédica del renunciamiento provocó un distanciamiento entre la historia y la vida personal, lo que convirtió la vida cotidiana de muchos ciudadanos(as) en una pesadilla. A continuación traslado unas palabras de Ian Padrón, director de la película *Habanastation*, con motivo de su decisión de quedarse a vivir en EEUU: “En mi propio país me han censurado muchas veces, me han marginado tantas otras y hasta agredido físicamente con total impunidad. Aun así le he dado los mejores años de mi



juventud a Cuba y nunca he pensado en cuanto gano o pierdo con eso. Nunca me he colocado a mi mismo, por encima de mi sociedad. He luchado por cambiarla y mejorarla tomando los riesgos que ello implica...”

En alguna parte leí unas palabras de María Zambrano acerca de su exilio cuando ya vivía de nuevo en su patria. Dijo la autora de *El hombre y lo divino* que no concebía su vida sin el exilio. Como quiera que Cuba significó para ella un lugar especial, es doloroso saber que la tierra generosa que acogió con amistad entrañable y admiración a muchos exiliados de otras épocas, hoy de diversas maneras y en diferentes circunstancias expulsa a sus propios hijos.

» *Lógica indigente*

Me detengo precisamente en esta turbulencia de transformaciones y decepciones y me interrogo ¿qué pasa con lo moral en Cuba? Se han realizado intentos de acercarse a una solución de los problemas que tienen que ver con la temática, como fue la creación de cátedras de valores, que según parece no trascendieron en el sistema educativo al asumir una carga política significativa y se cometieron disparates, entre ellos la identificación de una organización social, como es el Comité de Defensa de la Revolución (CDR), con la familia cubana. Porque esta cuestión de los valores no se puede imponer al igual que se hace con una norma jurídica. Ella pasa por la conciencia individual de las personas. También hace unos años me enteré, como una especie de rumor, de que se había conformado una comisión a nivel ¿nacional? para trazar una estrategia que diera solución a los conflictos que se referían a este tema, e incluso se han dedicado mesas redondas a este aspecto. Tengo la certeza de que ninguna de esas iniciativas solucionará las dificultades de esta índole. Los problemas morales no se resuelven de esa manera. Expresó María Zambrano que “...la realidad rebasa siempre lo que sabemos de ella; porque ni las cosas ni nuestro saber acerca de ellas está acabado y concluso, y porque la verdad no es algo que esté ahí, sino al revés: nuestros sueños y nuestras esperanzas pueden crearla.”

Tengo ante mí un artículo del periódico *Granma* titulado “Y la responsabilidad ciudadana... ¿qué?”.

Su autor critica la indisciplina social: el lanzamiento de basura y escombros a las márgenes de los ríos, la necesidad de que la gente regule el volumen de la música de manera tal que no llegue a atormentar a los vecinos. Concluye que con la acción gubernamental solamente no se podrán solucionar los problemas presentes, que el cambio debe darse en el interior de las personas porque la voluntad institucional es forjar hombres y mujeres de bien.² Deja muy claro que el Estado no es en absoluto el responsable, somos los ciudadanos y ciudadanas los que tenemos que “tomar conciencia”, aunque incluso no hagamos nada que sea incorrecto. Estas ideas me hicieron recordar otro trabajo de un funcionario, en los primeros años de la década de los 90, cuando la grave crisis del transporte produjo serias indisciplinas sociales en las guaguas, lo que generaba ansiedad, malestar, largas horas de espera. En el periódico el funcionario culpaba de esos desordenes a los militantes del Partido que usaban ese medio de transporte porque eran ellos los que tenían que actuar ante cualquier indisciplina. Eso me pareció de un cinismo extraordinario o de una ignorancia que daba vergüenza, porque era evidente que no sabía qué estaba pasando realmente en el país. Hubo alguien que se atrevió a decir por televisión que había una revista en el extranjero en la que comentaban lo bueno de no desayunar. Todo estaba en función de justificar el estado deplorable y terrible en que se hallaba sumido una gran parte del pueblo cubano.

El poder tiene el deber de escuchar a sus ciudadanos por canales institucionalizados y no institucionalizados. Hay que saber qué piensan los afectados, no pensar por ellos, porque los seres humanos no solo aspiran a vivir, sino a vivir bien. Una vez se rechazó una donación después de un ciclón porque era muy poca y afectaba la “dignidad” de la Isla arrasada. Miles de personas se quedaron sin techo, pero otra vez se apeló a la ética del renunciamento. Nunca le preguntaron a los sin casas qué preferían, sobre todo porque los que tienen recursos al menos deberían ponerse a pensar en qué harían si se encontraran en el lugar del Otro

que no los tiene. La miseria siempre es indigna.

Hace unos días pasé, avanzada la tarde, por un pequeño establecimiento donde venden productos agrícolas; observé que las acelgas estaban mustias y que había un trabajador humedeciéndolas para que volvieran a parecer frescas, lo que me pareció muy bien. Sin embargo, me quedé espantada cuando vi que las mojaba en el recipiente de limpiar con la frazada de piso adentro. Le pedí que no hiciera eso. La respuesta del joven fue: “Señora, usted no sabe nada, usted no ha visto nada”. Si no se cree en nada, si nada tiene sentido, a falta de un valor superior que oriente la acción, las personas se dirigen a la eficacia de la acción inmediata. La reflexión elemental de una moral que indica qué es bueno y qué es malo, qué es lo verdadero y qué es lo falso ya no tiene lugar, hay que mostrarse el más eficaz, el mejor, el más fuerte. Lo absurdo empoderado. Así estamos en presencia de una lógica indigente que explicó también los campos de exterminio en Europa. No obstante, vivir es en sí un juicio de valor. Respirar es juzgar. Una vida privada de toda elección es imposible.

Repito con Fernando Pessoa:

...la vida llega a doler, a asquear, a cortar, a rozar, a roer.

a dar ganas de gritar, de dar piquetes, de quedarse en el suelo, de salir

afuera de todas las casas, de todas las lógicas y de todos los balcones,

y volver a ser salvajes para la muerte entre árboles y olvidos,

entre caídas y peligros y ausencias de mañanas,

y todo esto debía ser un poco más parecido a lo que yo pienso,

a todo lo que yo pienso o siento, que yo no sé que es, oh vida.

» *Nostalgia de una Isla*

Una isla es para la imaginación de siempre una promesa

María Zambrano *Isla de Puerto Rico*

La isla de Cuba debe cumplir su destino, rescatar su dignidad de Isla, que sea premio y deje de ser nostalgia, el rastro de un país mejor, donde no se imponga vivir en un “mundo feliz”.

Ojalá que en esos encuentros entre los representantes de Cuba y los Estados Unidos, de los cuales solo sabemos las decisiones, sin que podamos incidir en ambas partes, se recuerde lo que alguien expresó una vez: “Y cuándo estéis reunidos, yo estaré con vosotros”. Que Dios acompañe a los decisores eventuales del destino de nuestra nación, porque en sus manos está la esperanza, y una esperanza, rescatada de la fatalidad, es la verdadera libertad.

» Notas

¹ A finales del mes de enero del presente año tenía previsto participar en un evento de ética que tuvo lugar donde trabajo hace

más de treinta años. Fue muy extraño enterarme de un cambio del título de la ponencia que había enviado con bastante antelación, al siglo XXI le pusieron XIX, cuando en el resumen no brindé ningún indicio de que hablaría de la moral en la etapa colonial. El organizador de esa actividad me invitó a colocar mejor la ponencia en un póster para darle la oportunidad a otras personas de ser escuchadas, lo cual me pareció muy bien. Hay algo *muy sutil y muy hondo en volver a mirar el camino andado/...El camino en donde, sin dejar huella, se dejó la vida entera*. Aprovecho estas páginas que generosamente me ofrece la revista *Espacio Laical* para exponer mis ideas: este es mi póster. Poco después, con placer, recibí la invitación del Centro Cultural Padre Félix Varela a intervenir por una hora acerca del civismo cubano, lo cual hice el 21 de febrero del 2015. Con ello aprendí que *el horizonte tiene tanta existencia como el centro*.

² Febles Hernández, Miguel “Y la responsabilidad ciudadana ... ¿qué?” *Granma*, La Habana, 5 de diciembre de 2014, p. 3

